



NÈSTOR LUJÁN

*La*

---

**BARCELONA**

---

**DELS TRAMVIES**

I ALTRES TEXTOS



SELECCIÓ D'ARTICLES, DIETARI I APUNTS A CURA DE  
JORDI AMAT I AGUSTÍ PONS



Meteorα



Nèstor Luján

La Barcelona dels  
tramvies  
i altres textos

• Selecció d'articles, dietari i apunts  
a cura de Jordi Amat i Agustí Pons •

Editorial  
Meteorα



Ajuntament  
de Barcelona

© Hereus de Nèstor Luján Fernández  
Primera edició: març de 2015

Reservats tots els drets de la present edició  
© Editorial Meteora SL i Ajuntament de Barcelona

**Editorial Meteora SL**

Gran Via de les Corts Catalanes, 794, ent. 1a  
08013 Barcelona  
Tel. 93 265 56 54 Fax 93 265 11 16  
www.editorialmeteora.cat  
contacte@editorialmeteora.com

**Ajuntament de Barcelona**

Consell d'Edicions i Publicacions de l'Ajuntament de Barcelona:  
Jaume Ciurana i Llevadot, Jordi Martí i Galbis, Marc Puig i Guàrdia, Albert Ortas i Serrano,  
Miquel Guiot i Rocamora, Jordi Joly i Lena, Vicente Guallart i Furió, Àngel Miret i Serra,  
Marta Clari i Padrós, Josep Lluís Alay i Rodríguez, José Pérez Freijo, Pilar Roca i Viola.

Director de Comunicació i Atenció Ciutadana

Marc Puig

Director d'Imatge i Serveis Editorials

José Pérez Freijo

Direcció d'Imatge i Serveis Editorials

Passeig de la Zona Franca, 66

08038 Barcelona

Tel. 93 402 31 31

www.bcn.cat/barcelonallibres

Pròleg i cura de l'edició: © Jordi Amat i Agustí Pons

Disseny de la coberta: Eduard Serra

Fotografia de la coberta: © Pilar Aymerich

ISBN Editorial Meteora: 978-84-942475-2-1

ISBN Ajuntament de Barcelona: 978-84-9850-656-3

Dip. Leg.: B.2780-2015

Imprès a Liberdúplex, Sant Llorenç d'Hortons

SENSE L'AUTORITZACIÓ ESCRITA DELS EDITORS, QUEDA RIGOROSAMENT PROHIBIDA, SOTA LES SANCIIONS ESTABLERTES PER LA LLEI, LA REPRODUCCIÓ TOTAL O PARCIAL D'AQUESTA OBRA A TRAVÉS DE QUALSEVOL PROCEDIMENT MECÀNIC O ELECTRÒNIC, INCLOENT-HI LA REPROGRAFIA, LA DIFUSIÓ PER XARXES TELEMÀTIQUES I LA DISTRIBUCIÓ D'EXEMPLARS D'AQUESTA EDICIÓ MITJANÇANT LLOGUER O PRÉSTEC PÚBLICS.

# Taula

• Presentació de Xavier Trias, alcalde de Barcelona . . . . .	7
• NÈSTOR LUJÁN, PERIODISTA. Jordi Amat i Agustí Pons . . . . .	9
1. La secció «AL DOBLAR LA ESQUINA» de <i>Destino</i> . Selecció d'articles (1946-1951) . . . . .	41
2. RETRATS D'UNA ÈPOCA: les necrològiques (1950-1981) . . . . .	99
3. El DIETARI de 1947 . . . . .	165
4. «Apuntes para una futura història del PREMIO NADAL», maig de 1949 . . . . .	215
• Índex onomàstic . . . . .	223
• Índex general . . . . .	235



---

Com a periodista i escriptor, Nèstor Luján ens ha deixat un gran llegat i un record inesborrable en la memòria de tots els qui el van conèixer. Curiós, intel·ligent, culte i treballador, Luján va ser un enamorat de l'ofici de periodista, del qual destacava com a elements bàsics la recerca de la notícia, el treball en equip i la llibertat d'opinió.

Aquesta llibertat d'opinió, poc habitual en la Barcelona de la postguerra, es fa ben palesa en els seus articles a la revista *Destino*, amb la qual va estar estretament vinculat durant més de trenta anys, per criticar la política municipal del moment i denunciar tot allò que no funcionava a la ciutat. El títol d'aquest llibre ens recorda la denúncia que Luján va fer sobre les condicions dels tramvies a Barcelona, que va culminar amb la vaga ciutadana del 1951, un dels episodis més destacats de la nostra història recent.

De Nèstor Luján s'ha dit que va escriure sobre quasi tot, i en tot el que va escriure va deixar sempre la seva empremta carregada d'enginy, erudició i ironia. Com a alcalde, faig valer el seu pensament i el seu esperit crític com a elements transformadors de la ciutat.

Des d'aquestes línies, vull aprofitar l'ocasió per felicitar els autors d'aquest extens recull. Jordi Amat i Agustí Pons han fet una tria de textos magnífica, que esdevé un merescut homenatge a Nèstor Luján i a tota la seva vida dedicada a un periodisme al servei de la nostra ciutat i del nostre país.

**Xavier Trias**

Alcalde de Barcelona



**La secció**

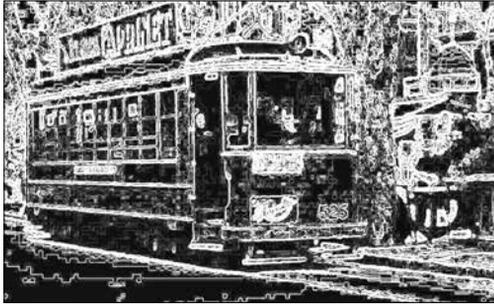
**AL DOBLAR LA  
ESQUINA**

**de *Destino***

**Selecció d'articles (1946-1951)**



## ¿Y aquellos burladeros?



Siempre nos han agradado las concepciones geométricas de las cosas. Indican una limpieza mental envidiable, un amor a la lógica, a las soluciones pulcras, a las calidades impecables. Por ello mismo las trayectorias del peatón barcelonés por las calles de nuestra ciudad, rectas y geoméricamente quebradas y zigzagueantes, no han podido menos que ser bien recibidas por nosotros. Constituimos gozosamente un pequeño y ordenado glóbulo rojo en la presión arterial de la circulación ciudadana. Y los reglamentos que la regulan son observados con esmero por nosotros, conscientes del valor de una disciplina en cualquier orden de la vida.

Así, pues, bien dispuestos como siempre que nos abocamos a la calle, salimos una mañana varios amigos, hace ya bastante tiempo. En la Ronda de la Universidad nos fue dado admirar un cívico y notable espectáculo: un hermoso vehículo, de líneas graciosas y brillantes, avanzaba por los raíles del tranvía a tren de cortejo, ornado con bellas guirnaldas verdes, con banderas y gallardetes. Dentro de esta notable fábrica, un

grupo de señores viajaban con el talante grave y a la vez amable de quien cumple gustosamente su deber. Bien pronto vimos con agradable sorpresa y admiración que aquello era un tranvía vestido de gala y que los señores eran autoridades y miembros directivos de la Compañía, y que todo el volumen de fiesta era porque aquel tranvía inauguraba una nueva serie de vehículos que por su eficiencia y modernidad venían destinados a mejorar el servicio en nuestras calles, cosa que nos llenó de regocijo.

Al cabo de breve tiempo circularon, efectivamente, estos tranvías que abren sus puertas con un resorte, y cuyos cristales están siempre irisados de grietas con una adorable negligencia. Pero inmediatamente notamos la anomalía de que solo se subía y bajaba del vehículo por la derecha, con notorio peligro de las vidas de los viajeros. Como el reglamento de circulación prohíbe terminantemente tal temeridad, nosotros lo hicimos notar, extrañados, a una autoridad municipal que nos informó, con amable interés, que pronto se iban a construir unos burladeros a la derecha de las paradas de estos tranvías. Con lo que consideramos que las desgracias que sucediesen en este lapso de tiempo bien empleadas estarían si daban a luz a tan notable adelanto. Porque colocar un islote en medio del estrecho espacio de las calzadas laterales del paseo de Gracia, por ejemplo, sin impedir el resto de la circulación, es una delicadísima labor de ingeniería, propia de finísimos cerebros.

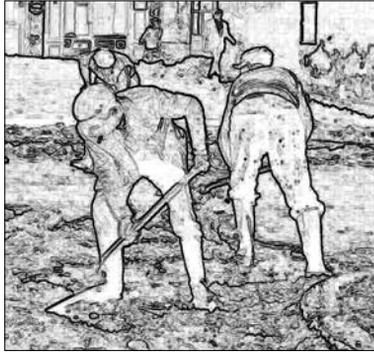
Pero, por desgracia, ha pasado un año y los burladeros no aparecen por ninguna parte. Tan sólo los hay en la plaza Universidad; el resto de los larguísimos trayectos sigue siendo igualmente peligroso. Nosotros seguimos circulando bajo la mirada severa del urbano, en tanto que los tranvías gozan aún de su deliciosa anarquía. Las damas ancianas, los señores reumáticos, se siguen jugando la vida en sus viajes, en estos tranvías que si algo tienen es una mayor incomodidad que los

demás, si es que es posible matizar entre cantidades infinitamente grandes. ¿Cómo puede seguir todo esto? ¿Dónde están aquellos burladeros que debían ser sereno puerto para el atribulado viajero? ¿Por cuáles prerrogativas no han de observar las leyes municipales los tranvías o qué rara ventaja tiene el viajero bajando y subiendo de este modo, si no es la de ser servido como en bandeja a las ruedas de los automóviles?

El caso es que hasta el torero de la plaza tiene un burladero para cubrirse de un único toro, y nosotros no podemos tenerlo para la gran cantidad de coches que circulan desatados por Barcelona. A no ser que esta demora en la construcción se deba solamente a que se ha encargado de ella a la heroica brigada que está, desde hace años, en la plaza de Cataluña trabajando en una labor que, aunque misteriosa, parece ser destinada a traernos la felicidad a todos, si se juzga por la tenacidad y parsimonia concienzuda con que se lleva a cabo. Lo que sería, desde luego, una explicación suficiente, pues parece ser que en toda la ciudad no hay otros hombres que sepan remediar nuestros pavimentos si no este tan reducido grupo de obreros que acampa en nuestra vastísima plaza, por lo cual se hace tan lenta y pesada su labor.

• *Destino*, 2 de febrer de 1946

## La Plaza de Cataluña, y ustedes perdonen



Nada hay más triste para un hombre que haber de repetir los mismos conceptos continuamente. Posiblemente por esta causa se suele pintar al maestro de escuela como un hombre triste y desengañado, por la idea que se tiene de que ha de repetir hasta la saciedad la misma cantinela. Nosotros, ante la Plaza de Cataluña, estamos literalmente tristes y desengañados, porque hemos de repetirnos, a riesgo de aburrir a los lectores y de aburrirnos nosotros. Pero es irremediable.

El pavimento de la Plaza de Cataluña es, sin duda, la obsesión del Ayuntamiento. La Plaza es un espacio de vastas proporciones, de una fealdad horrorosa, y que tiene una muestra de cada uno de los caprichos que han aquejado sucesivamente a nuestros arquitectos, descollando entre ellos el edificio de la Telefónica que, como las pintadas decoraciones de teatro, parece no tener profundidad y cuya lividez contrasta con el color atezado de las casas circundantes. Nuestra Plaza es grande y

desarbolada, con grandes sectores para la circulación, y estos sectores son la pesadilla, sin duda, de nuestro Municipio.

Hace años apareció una brigada de obreros y montó sus tiendas en la Plaza. Aparecieron unos notables aparatos de construcción y empezó el trabajo. Este trabajo ha adquirido matices diversísimos. Tan pronto se iniciaba una ofensiva en extensión contra el pavimento, alzando infinidad de metros cuadrados de adoquines, descarnando las vías de los tranvías y laborando activamente en ellas, como se concentraba toda la intensidad en un lugar donde se manipulaba misteriosamente durante meses. Luego desaparecían los obreros y quedaba una larga extensión de adoquines en libertad, lo que nos daba derecho a esperar durante un par de semanas el recrudescimiento de las obras. Y, efectivamente, al cabo de unos días aparecía desventrado otro enorme sector de la Plaza, con nueva e intensísima furia. La cantidad de hombres que dedican su vida a la Plaza de Cataluña es corta sin duda, pero su labor ha sido hasta ahora incansable.

¿Qué ciudad podrá presentar una plaza tan bien cuidada? ¿Qué importa que los maliciosos digan que esto —que no sabemos exactamente lo que es— se hubiera podido hacer en menos tiempo, si hemos podido dar el espectáculo, durante varios años, de los desvelos que se toma el Ayuntamiento en pro de nuestra Plaza? ¿Qué plaza del mundo ha sido más mimada y puede presentar adoquines más bien cortados y mejor y más lentamente colocados?

Hoy parece que las obras se van concluyendo y que, al fin, se va a poder andar libremente por ella y van a desaparecer los típicos obreros con sus fiambreras, las barreras, las alambreadas, los montones de adoquines, las hogueras, las tiendas, los instrumentos que eran ya tan de Plaza de Cataluña como los vigorosos caballos en sus pedestales. Tan solo un pequeñísimo

sector presenta una barrera de madera y unas modestísimas obras. Si es verdad que se acaban, el Ayuntamiento podría ahora editar un libro explicándonos qué se ha hecho en la Plaza de Cataluña narrándonos la diferencia que va del pavimento de ayer al de hoy, y explicando los motivos de la duración de las obras, que nos obligan a remontarnos al antiguo Egipto y a las pirámides si queremos hallar otro ejemplo de esfuerzo descomunal.

Ahora bien, si se piensa seguir, bueno será también decirlo y contar el motivo por el cual esta obra se hace eterna. Si es un símbolo vivo de la laboriosidad municipal o bien se hace — que también pudiera ser cierto— para mejorar la circulación de coches y viandantes.

• *Destino*, 25 de mayo de 1946

# RETRATS D'UNA ÈPOCA

**Les necrològiques (1950-1981)**



---

## En la muerte de José M<sup>a</sup> Folch y Torres, su personalidad y su obra



Font: *Destino*, 23-12-1950

A fines de la semana pasada murió en Barcelona el escritor José M<sup>a</sup> Folch y Torres. La noticia de su muerte se extendió rápidamente por toda la ciudad causando una profunda emoción. Puede decirse que este triste acontecimiento fue la vibración espiritual de Barcelona en la pasada semana. Una vibración honda y emocionada, funeral. Y sus lectores de todas las clases sociales que se ilusionaron con sus libros, sus cuentos y sus obras teatrales en su niñez, en su adolescencia e, incluso, ya en la madurez, acudieron en una manifestación espontánea y silenciosa a rendirle su último homenaje a través de las calles de su Barcelona.

A José M<sup>a</sup> Folch y Torres le he conocido yo a través de unos vínculos familiares en estos últimos tiempos. A él le saludé varias veces y me pareció que en pocas ocasiones la persona de un escritor había estado tan acorde con su obra. Generalmente la idea que tenemos de los escritores está absolutamente divorciada de sus personas: con Folch y Torres sucedía todo lo

contrario: su personalidad bondadosa y firme, su ancianidad digna y ponderada cautivaban inmediatamente. Sus blancos cabellos, sus ojos azules y vivos ponían a esta ancianidad una nota de ilusión de niño, una agudeza a la vez alegre y reflexiva. Lo mejor que puede decirse de la obra de Folch y Torres — pueden decirse de ella infinidad de cosas buenas— es que era sincera y que él creía en ella de una manera absoluta. Jamás intervino en ella un oficio o una mecánica indiferente. Todo cuanto escribió Folch y Torres está sellado y mantenido por una convicción profunda y simple. Y así su obra, enternecida por el humor más puro, transida por un sentimentalismo auténtico, se convierte en una de las piezas clásicas de la literatura infantil y de la adolescencia en la lengua vernácula. Durante más de treinta años su labor es seguida por sucesivas generaciones con una devoción completa.

Si tuviéramos que analizar su obra de escritor, el trabajo sería arduo. Fue el alma del periódico infantil *En Patufet* durante casi toda su existencia. Su inagotable imaginación se empleó delicadamente en más de dos mil narraciones cortas —sus *Pàgines Viscudes*— en más de cuarenta obras teatrales, en un centenar de novelas, en colaboraciones constantes. Ante esta obra dilatadísima sólo cabe una actitud de respetuosa admiración. Cuando se piensa que este hombre casi creó y desde luego condujo el teatro infantil catalán desde *Els Pastorets* a los mejores cuentos infantiles escenificados, cuando nos percatamos de que creó las más felices novelas de aventuras y cuando vemos que su obra definió un género —la novela blanca— puro, sentimental, de una integridad moral absoluta, no podemos menos que sentir una admiración sin límites.

Con todo esto hemos ya señalado las características humanas de su obra: humorismo tierno, sentimentalismo, imaginación y un insobornable sentido moral. Las características

literarias fueron igualmente gratas: un estilo correcto, sencillo, terso, en la prosa; una habilidad extraordinaria en el manejo de todos los resortes dramáticos, en el teatro; una gracia cálida y una agilidad perfecta, en su inigualable labor de cuentista. Procuró siempre Folch y Torres servir a los niños con su mejor manera literaria; sin cortar las amarras con la mentalidad infantil más popular escribió con una afortunada preocupación por la corrección idiomática, por su vocabulario y por la mejora y riqueza del lenguaje. Su obra literaria se extiende a través de una época fecunda, de sucesiva solidificación del catalán escrito. El esfuerzo de Folch y Torres fue desde *En Patufet*, primero, y luego desde la escena y en sus novelas —de tiradas hoy inverosímiles— algo definitivo. Su labor llegó a las mentalidades más lejanas, emocionó a núcleos ausentes hasta entonces de cualquier preocupación literaria ni del menor refinamiento del lenguaje. Folch y Torres ha sabido emocionar escribiendo bien, manejando situaciones normales, usando notablemente de una pluma que hubiera sido muy fácil que cayese en la vulgaridad más gruesa y pesada. Su exaltación de la virtud, del heroísmo callado de la vida cotidiana; su literatura del triunfo del sacrificio, de la obscura caridad y, sobre todo, su constante reiteración sobre la belleza del cumplimiento del deber, influyeron benéficamente sobre las mentalidades infantiles y dan una calidad moral y cristiana a su obra. Por todo ello queda su nombre como un ejemplo de honestidad literaria y de elegancia espiritual. Hizo suya encendidamente la frase de Novalis: «Donde quiera que haya niños, existe una edad de oro», y supo crear un mundo acorde con este principio. Una literatura blanca, casi dorada, de un oro ideal, es la suya. Un esfuerzo por mantener una posición ideal —posición en la que se trasmu-ta aquel prosaísmo suyo de tan terreno casi sublime— que le hizo arrostrar la peligrosa aventura de las letras sentimentales.

Y por esta gran aventura, luchando solo con este género tan frágil, ha quedado para siempre en la historia de nuestras letras y en el corazón cálido, dulce y múltiple de nuestro pueblo. ¡Envidiable destino de escritor, de artista, de poeta!

Su entierro fue el colofón de esta existencia, vivida entrañablemente en los sentimientos de varias generaciones. Espontáneamente se reunió una multitud inmensa ante la casa mortuoria. Esta multitud le acompañó hasta la iglesia y, despedido el duelo, se resistían todavía a abandonarle. Entonces solicitaron llevarlo hasta el teatro Romea, donde hacía poquísimos días aun, había saludado desde el escenario al fin de una representación. Y así descendió el cortejo por la rambla de Cataluña, y al llegar a las Ramblas se le llevó en hombros por en medio de esta palpitante calle, la más entrañable de la ciudad. A su paso le ofrecieron el delicado homenaje de sus flores las floristas, y al llegar al teatro, fue llevado al escenario y allí se rezó, con una sencilla solemnidad, un padrenuestro por su alma. Por última vez salía a la escena a saludar a los suyos, que en esta ocasión correspondían a su bondad de hombre y de escritor con lo mejor que tenían: un rezo profundo, intenso, con el cual su público, sus lectores, sus amigos daban, con palabras más altas que las que nacen de los labios, el último adiós a José M<sup>a</sup> Folch y Torres. Y cuando bajó el féretro de aquel escenario que él nos llenó de tanta ilusión y de tanta vida, sentimos, como niños, una vez más, que nos habíamos quedado más solos.

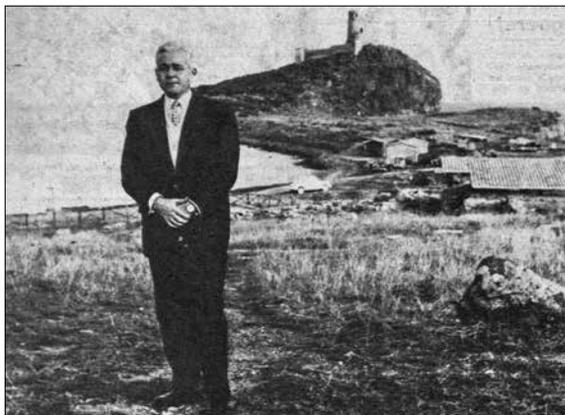
• *Destino*, 23 de diciembre de 1950

[Josep Maria Folch i Torres, Barcelona, 1880-1950]

---

## Jaume Vicens Vives

### Postrer homenaje



Font: *Destino*, 09-07-1960

De nuevo la muerte de una personalidad profundamente vinculada con nuestra Revista ha venido a herirnos irreparablemente. Jaime Vicens Vives, que tantas veces había favorecido con su autoridad las páginas de *Destino*, desaparece en plena madurez dejando entre nosotros un vacío muy difícil de cubrir. Y en esta ocasión esta frase no es el tópico habitual. Vicens Vives era una personalidad única por sus conocimientos, por su extraordinaria capacidad de trabajo, por sus dotes organizadoras y, sobre todo, por la calidad humana de su puro entusiasmo. Era un hombre positivo, de los más constructivos que hayamos conocido. Tenía, por otra parte, la virtud suprema de la esperanza, preciosa porque obraba dentro del más objetivo realismo. Estaba entre nosotros como un hombre fundamental, de un presente pleno y de un futuro incalculable. Por esta razón su pérdida es tan grave y dolorosa, porque no desaparece solamente un sabio, un escritor o un amigo, sino un hombre noble, total, que vivía con una pureza única la Historia de nuestros días.

En las páginas de *Destino* distintas personalidades glosan la personalidad de Jaime Vicens Vives desde los diversos aspectos de sus ricos perfiles espirituales. El del investigador, el del maestro, su don claro y preciso de escritor, el amigo, el hombre de un lacónico y supremo patriotismo, la subyugante autoridad del hombre de acción cultural. En estas páginas aparece el testimonio de admiración de sus maestros y discípulos y de sus amigos y compañeros, se pretende ofrecer hasta donde puede conseguirse una silueta palpitante del hombre que hemos perdido. Mantenerlo vivo entre nosotros porque tan vital, tan contagiosamente vital era. A quien esto firma sólo corresponde subrayar que todas estas virtudes estaban unidas por una personalidad moral y hasta física de tan generosa calidad como pocas personas han llegado a tener, Jaime Vicens, catedrático de Historia y conocedor de la Historia de una manera profunda, era lo más alejado al frío erudito. Vicens Vives estaba poseído por la pasión de entender a los hombres y a los pueblos, y esta pasión en él estaba compuesta de una gran inteligencia y de una pura sensibilidad. Y por esta razón nos parecía que tenía la clave de tantos hechos de nuestro pueblo y de nuestra Historia, porque esta pasión por conocer y comprender era abnegada y amorosa en cuanto se refería a nuestra Historia antigua y moderna, a los días pasados y a la vida actual. Ante los problemas políticos, ante los hechos económicos, Jaime Vicens Vives, conocedor del pasado como nadie, era un hombre plenamente actual. Como a los grandes historiadores le interesaba el presente y le preocupaba el futuro, porque conocía el pasado. Toda su vida fue identificarse con la Historia de nuestro pueblo, ser herido por ella cuando era hiriente, comprenderla cuando parecía inexplicable. El estudio de la Historia, que cuando no se hace con amor deja al sabio fatigado, supremamente escéptico, era en él su abnegada razón de ser. Explicarnos lo que parecía inexplicable. Así

son sus libros «Noticia de Catalunya» o la «Historia social de España y América» que dirigió y que posiblemente es una de las obras más importantes que se haya escrito en el campo, tan áridamente labrado, de la Historia de España. Son libros en los cuales un hombre aparece de cuerpo entero, con su magnífica fuerza espiritual, generosa, cálida, inextinguible.

Porque tratar a Jaime Vicens Vives era ponerse en contacto con una humanidad irresistible. A su lado era imposible sustraerse de las nobles preocupaciones que le afectaban. Al lado de Vicens Vives se podía ser alegre pero no frívolo, se podía ser escéptico pero no desesperado, se podía estar grave pero no sombrío. Tenía el don magistral de colocar a las personas que le rodeaban dentro de la órbita de sus problemas, que eran los problemas de todos. Sabía despertar vocaciones y reavivar conciencias: sabía dar consejos y sabía hacerlos seguir. Y humanamente era vital y con un entusiasmo físico impetuoso al lado del cual tenía una delicadeza solícita y amistosa. Su obra que queda tan brillantemente nos ofrece con liberalidad todo su contenido humano, pero no nos hará olvidar su presencia física, el hombre que hemos perdido, que tan fuerte y tan reconfortante nos parecía. Descanse en la suprema paz mientras nos queda a nosotros su obra, su inolvidable memoria y su esperanza, aquella virtud que le asistió y que sabía infundir a cuantos le tratamos. Dado que él —historiador y hombre de la más profunda y clara honestidad— formaba parte de esta esperanza sobre el futuro espiritual y material de nuestro país, su memoria ha de estar con nosotros, inolvidable, positiva y creadora, como lo fué su vida y su obra.

• *Destino*, 9 de juliol de 1960

[Jaume Vicens i Vives, Girona, 1910 – Lió, 1960]

---

## Josep M. de Sagarra

### El poeta y su tiempo



Font: *Destino*, 07-10-1961

La muerte de José María de Sagarra después de una larga agonía, angustiosamente vivida por toda la ciudad, plantea la desaparición de uno de los escritores más considerables no ya de la historia de las letras catalanas, sino del panorama ibérico y aún de las letras neolatinas. José María de Sagarra, firmemente enraizado en nuestra literatura, es un tipo de escritor de una vitalidad clásica, de una penetrante y luminosa claridad mediterránea. A José María de Sagarra se le podrán encontrar defectos, pero todos ellos derivan de una auténtica grandeza y extensión, de una golosa avidez creadora. José María de Sagarra, con un caudal de una impetuosidad única, inunda fértilmente el campo de la literatura catalana y de su fertilidad, tan viva y feracísima, nacen obras logradas y nuevos caminos. El poeta es una personalidad antigua en cuanto a su poderosa capaci-

dad: escribe poesía lírica, canciones, poemas narrativos, poesía religiosa, dramática, épica, poesía satírica en la misma raíz del lenguaje popular, memorias literarias, novela, ensayo, artículos periodísticos. Es un brillante conferenciante, un orador feliz con gracia irónica y patética, según bien convenga. Es como los poetas más dorados, un taumatúrgico lector. Sagarra sabe como nadie los nombres de los pájaros, de los peces, de las flores, de los aperos de labranza. Conoce como nadie la crispación de las palabras, hasta dónde llega el látigo del epíteto, las recónditas calidades poéticas de los vocablos, los valores profundos de los silencios. Así son las cualidades del hombre que acabamos de perder. Que estas cualidades le hayan llevado a una ambición creadora desmesurada era lógico: así debía ser y ha sido. En el momento de su desaparición vemos como se retira —otra vez la imagen de la felicísima inundación— de nuestra literatura una enorme fuerza humana y literaria, y esto, por encima de cualquier otra consideración, nos deja una palpitante, casi tangible, sensación de vacío.

En la literatura catalana Sagarra ha representado, como acabamos de señalar, las dotes literarias llevadas al máximo. Cuando un hombre sabe todas las palabras de un idioma, todas las leyendas de un pueblo y conoce el tono de voz del aristócrata, la manera de expresarse de un burgués y la manera de reír y llorar de un pueblo, cuando maneja los sentimientos esenciales con una facilidad total, y todo ello descansa en una viejísima cultura humanística, se suele intuir, por pura presencia, que este hombre es un poeta. Al menos así se ha dicho en todas las épocas clásicas de la literatura. En el lenguaje moderno la palabra poeta parece reservarse sólo para elaboraciones más líricas, secretas y decantadas en las literaturas fatigadas por su propia madurez. Nuestra literatura necesita todavía de estas personalidades tan generosas y buena prueba de ello es que Sagarra re-

presenta uno de los puntos más emocionantes de acercamiento de un escritor a la conciencia y sensibilidad catalana.

La poesía de Sagarra, su teatro, su periodismo, son buena muestra de ello. Lo es también su labor inolvidable de traductor, que le permite enfrentarse con dos gigantes de la literatura como son Dante y Shakespeare, a los que lleva al catalán sin la menor sensación de fatiga ni de temor, en toda su espléndida vitalidad.

José María de Sagarra, hombre de antigua sangre rural, era uno de los ciudadanos más civilizados de Barcelona y su perfil humano se proyecta no sólo en la vida literaria sino en nuestro ámbito social durante los cincuenta años que dedicó a vivir apasionadamente entre nosotros, tomando parte en la vida cotidiana barcelonesa con esa rotundidad del hombre que sabe que su misión es vivir desbordadamente con sus contemporáneos. Este punto de desmesura en su vida y en su obra, viene de su misma fortaleza. Nadie ha hablado más que Sagarra, ha escrito más que él, ha frecuentado más salones y ha recorrido más calles, ha opinado y contraopinado, ha tomado parte en todo, se ha ofrecido más como blanco y ha conseguido, a su vez, más certeros blancos que este poeta, para lo cual nada de lo humano les fue ajeno ni ningún género literario creyó que debía omitir. Como llevado por un deslumbrante destino, José María de Sagarra creyó toda la vida que la literatura catalana necesitaba toda clase de sacrificios para cubrir todas sus manifestaciones. Y en todas sus manifestaciones actuó como la savia vivificadora de un inmenso árbol. Se dispersó en todas las direcciones conservando su personalidad, su fuerza, que le hacía ser tan estupendamente osado. En todas partes estuvo, en los momentos más felices y en otros no tan logrados, como un hombre que sabía que la cuestión esencial era que no se detuviera ni un momento, ni en ninguna rama del patriarcal árbol

de nuestras letras, esta savia de vida. Así es toda su obra literaria, y así Sagarra nos deja con todas sus populares, aristocráticas y humanísticas sabidurías. Ya es un hombre situado en el espacio y en el tiempo de nuestra literatura de una manera concreta y plena. El tiempo no hará más que acrecer su autoridad en muchos aspectos de nuestra lengua; convertirá su silueta personal en una figura de acusadas y enormes características. Con José María de Sagarra desaparece una de las capacidades de creación, de esfuerzo literario más impresionantes de nuestra época. Toda una vida entregada a la trágica pasión de crear, merece, con aquella misma deslumbrada pasión con que creaba, la gratitud y el homenaje de todos. Descanse en paz quien no dio nunca descanso a su vocación y quien buscó la paz en el arduo y angustioso y altísimo oficio de la poesía.

• *Destino*, 7 d'octubre de 1961

[Josep M. de Sagarra i de Castellarnau, Barcelona, 1894 - 1961]



# El dietari de 1947



---

• **Sábado, 15 de marzo**

Llego a las siete y media de Palafrugell. He pasado cinco días con José Pla que me ha insistido varias veces en que abra este dietario, absolutamente personal. Dice que, si lo aguanto treinta años, será algo de sensación porque conozco la gente y la época. He ido a Llofriu a enseñarle el principio de mi traducción de *Cartes de lluny*. Dice que queda muy bien —creo sinceramente que es algo muy trabajado.

A los cincuenta años —los cumplió el 8 de marzo— José Pla es casi un viejo. Anda pesado, cabeza grande, extraña. Ojos pequeños y grises con pliegues y arrugas. Perspicaces y duros, con un acero único. Labios estrechos, tirando a morado, cortados en un pliegue tenso y sostenible. Boca con pocos dientes y aun estos grandes y descuidados. Frente ancha, juego de facciones mongólicas. Voz ronca, espesa. Respiración miedosa, jadeante. Manos de hipertenso, con las venas densadas y la piel luciente, como encerada. Las manos son pequeñas con las uñas descuidadas, amarillentas de tabaco negro. Fuma cigarrillos delgados, liados con un particular estilo y pegados con los labios más que con la lengua. Fuma a sorbo corto, se le apaga numerosas veces el cigarro y lo enciende repetidamente. Es alto de estatura y en conjunto el cuerpo parece colgante de la cabeza que es cabeza de hombre duro, con rasgos acusadísimos tocados de un color vagamente cárdeno. Cárdeno es también el rasurado. La nariz, de líneas seguras, llena de pelos en su interior, hila al fumar un humo azulado. Su pelo es espeso, peinado densamente con raya al costado. Es un cabello entrepelado de negro, blanco y gris.

Me ha tratado muy afectuosamente. Vamos a formar un libro con *Cartes de lluny*, un grupo de artículos sobre Inglaterra y la provincia francesa y *Llanterna màgica*.

He estado con la madre de Pla que es una señora menuda, delgada en extremo, de un raro labio inferior fresco, col-

gante y rosado. Muy afable conmigo igual que el hermano, que es un José Pla elegante, con una voz profunda, resonante y tensa. Director de una fabrica Armstrong en Palafrugell que trata el corcho. Es un hombre suficiente, enterado del pequeño laberinto de la política provincial de Gerona, que tiene una casa agradable y vacía; ambos hermanos se quieren muchísimo y ambos son lentos de movimientos, agudos de mirada, socarrones de voz y expresión; en resumen escépticos, sombríos, íntimamente desolados.

He vuelto con un viaje pésimo. Largo, lento, agobiador. José Vergés no tiene todavía novedad. Su hijo no nace. Tig está ya bueno.<sup>2</sup> Yo, cansado y dispuesto a dormir.

• **Domingo, 16 de marzo**

Mañana: doy un corto paseo. Hace buen día. Como en casa.

Por la tarde voy a los toros con Am<sup>3</sup>, Pepe<sup>4</sup> y el Doctor Jaime Planas, que es un cirujano que por trabajar con el radio sin protección tiene una mano cancerosa. Es un muchacho alto, guapo y muy amable. Torean novillos Pedro Robredo, que es un albañil bilbaíno que trabaja en su oficio en Barcelona, Manuel Navarro y el hermano de Manolo, «Andaluz». Pedro Robredo es trágico, valiente e ignorante, con chispazos arrucinos. Manuel Navarro es posturero y «Andaluz», que ha cortado oreja en un novillo, es artista, pero teatral y muy ignorante.

Luego hemos ido a visitar a Tig a su casa. Estaba pálido, pero con buen aspecto —este aspecto pálido es en él, que tiene

2. Tig és el sobrenom de Francesc Coll, amic íntim de Nèstor Luján.

3. Am és el sobrenom de Salvador Fàbregas, ginecòleg, un altre dels amics de Nèstor Luján.

4. Molt probablement es tracta de Pepe Blajot, advocat, que va exercir de tinent d'alcalde en un dels primers consistoris de l'alcalde Porcioles.

color de ladrillo recosido— algo anormal. Al salir he visitado un instante a Amelia, que es una vieja señora profesora de idiomas, de padre alemán, madre francesa y una cierta viveza de expresión. Es amiga de Pepita Durán y tía de Félix Ros, que es un tipo del momento literario guapo, fatuo, gordo y pesado —una especie de Heliogabalito de cuarta categoría—. Es profesor de instituto femenino y se dedica a enamorar con gesto displicente a sus alumnas más gordas y románticas. Lleva el pelo undoso, con lustre y rizos espesos y caracoleantes. Una cabellera de barbero en asueto, de graznador de tangos, de pollo irresistible con mirada lánguida, algo temblorosa, dulzona. Algo ajamonado ya, parece un efebo estropeado.

Por la noche he ido al cine —Betty Hutton en *Angelitos con faldas*. Un aburrimiento musical y desencuadrado. Película mecánica de construcción, impersonal.

He conocido en la plaza a Félix Cameno que tiene un Pontiac inmenso de color blanco cuajado. Ingenioso, hablador y ocurrente según él mismo cree. Tiene una madre rica y viuda, mucho dinero y es un aficionado a tomar un capote. Un señorito a la vieja y apollada usanza, con corbata de detonante seda natural que le cae blandamente sobre una camisa blanco albúmina. A Pepe y a Am me parece que les hace una cierta y agradable impresión. A Pepe por lo general le hace impresión cuanto representa dinero y distinción social, según por aquí se entiende.

• **Lunes, 17 de marzo**

Mañana: Voy a *Destino* al levantarme a las 12 ½. José Vergés me comunica que esta madrugada a las 2 ha nacido su primer hijo. Su mujer lo «ha hecho» más bien que lo ha parido. Ignacio Agustí ha vuelto a la Garriga con un nuevo plan de novela. Ha trazado ya cincuenta esbozos de *Desiderio*. El último con diez

capítulos escritos iba a tener una vastedad incalculable. La divagación, cerebral y terriblemente literaria, era de un vuelo de catedral del barroco jesuítico.

Por la tarde tomo café con Tristán la Rosa en «Marfil» — que es un bar retocado donde se hace, según lenguas sueltas, un pequeño negocio de cocaína— de la Rambla de Cataluña, esquina el Pasaje de la Concepción. Tristán, director de *Leonardo* —«Leopardo» la llama él—, habla un catalán dificultoso de acostumbrado deje castellano. Es uno de los hombres mejor vestidos de Barcelona, con una elegancia exacta en el colorido de trajes y corbatas. Va siempre afeitado cuidadosamente y con las manos pulquérrimas. Tiene ahora unos treinta años, escribe con una pedantería plomiza a pesar de los giros de sencillez que da a las frases. Quiere llevar una cierta perdigonada filosófica en las alas. Pero es muy buen chico, mejor tratado que leído —aunque escribe poco y con una letra ininteligible. Una de aquellas letras pensadas, difíciles, con rasgos arrítricos, sin agilidad, de escritor que piensa más en la letra al escribir que en las palabras y las ideas. Se nos ha reunido Fernando Díaz Plaja que ha llegado singularmente cebado —que la pasta italiana engorda mucho— esta mañana de Roma luego de hacer una floja campaña de corresponsal para el *Diario de Barcelona* en la cual ha hecho unas crónicas —yo, concretamente, no sé qué quiere decir crónica, pero ahora se estila. Sin duda algo que como periodismo es demasiado literario y como literatura es demasiado noticia—. Cuentan que en Roma [Díaz Plaja] intentó dar una conferencia y tuvo que saltar ventanas y esconderse en jardines y macizos de flores para huir de las iras de los presuntos oyentes, que no lo fueron pues le acusaron de buenas a primeras de fascista y enviado de Franco. Es lo único interesante que se sabe de él. Vuelve a Italia el viernes y mañana da una conferencia.

---

# Índex general

• Presentació de Xavier Trias, alcalde de Barcelona . . . . .	7
• NÈSTOR LUJÁN, PERIODISTA. Jordi Amat i Agustí Pons . . . . .	9
1. La secció «AL DOBLAR LA ESQUINA» de <i>Destino</i> .	
Selecció d'articles (1946-1951) . . . . .	41
¿Y aquellos burladeros? . . . . .	43
La Plaza de Cataluña, y ustedes perdonen . . . . .	46
Viaje en tranvía . . . . .	49
Como la lluvia sobre una estatua . . . . .	52
Nadie se haga ilusiones . . . . .	55
Temas que se agotan . . . . .	58
La caza del taxi . . . . .	61
Estrictamente provisional . . . . .	63
Un acto laudable. . . . .	66
Volaron dos mariposas. . . . .	68
Los «cafés» cierran . . . . .	70
Las barracas . . . . .	72
La entrada de Barcelona . . . . .	75
Tarjeta de peatón . . . . .	78
Contestación a Santiago Nadal . . . . .	81

Teoría de la cucaracha barcelonesa . . . . .	84
El enigmático Sánchez. . . . .	87
Derechos y deberes . . . . .	90
Nuestra actitud . . . . .	93
Hay que encontrar una solución. . . . .	95
<b>2. RETRATS D'UNA ÈPOCA: les necrològiques (1950-1981) . .</b>	<b>99</b>
En la muerte de José M <sup>a</sup> Folch y Torres, su personalidad y su obra. . . . .	101
Manuel Brunet. Ventana al mar . . . . .	105
En la muerte de Juan Estelrich. . . . .	109
Don Juan Ventosa y Calvell . . . . .	114
Jaume Vicens Vives. Postrer homenaje. . . . .	117
Josep M. de Sagarra. El poeta y su tiempo . . . . .	120
Joan Baptista Solervicens. Otro amigo desaparece . . .	124
En la muerte de Francesc Pujols . . . . .	128
En la muerte de Carmen Amaya. . . . .	134
Juliá de Capmany . . . . .	139
Carles Soldevila. Un escritor inteligente y civilizado . .	144
La muerte de Margarita Xirgu . . . . .	148
Don Ramon d'Abadal . . . . .	152
Santiago Nadal. Jamás cambió de manera de sentir ni de pensar . . . . .	154
Josep Pla. El hombre del diálogo infinito . . . . .	159
<b>3. El DIETARI de 1947 . . . . .</b>	<b>165</b>
• Sábado, 15 de marzo. . . . .	167
• Domingo, 16 de marzo . . . . .	168
• Lunes, 17 de marzo . . . . .	169

• Martes, 18 de marzo . . . . .	171
• 19 de marzo, San José . . . . .	172
• Jueves, 21 de marzo . . . . .	174
• Domingo, 23 de marzo . . . . .	177
• Lunes, 24 de marzo . . . . .	179
• Martes, 25 de marzo . . . . .	181
• Miércoles, 26 de marzo . . . . .	182
• Jueves, 27 de marzo . . . . .	184
• Viernes 28 Marzo . . . . .	189
• Sábado, 29 de marzo. . . . .	191
• Lunes, 31 de marzo . . . . .	193
• Martes, 8 de abril . . . . .	195
• Miércoles, 9 de abril . . . . .	197
• Jueves, 10 de abril . . . . .	198
• Viernes, 11 de abril . . . . .	203
• Sábado, 12 de abril. . . . .	204
• Domingo, 13 de abril . . . . .	205
• Martes, 15 de abril. . . . .	206
• Sábado, 19 de abril . . . . .	207
• Miércoles, 23 de abril. Día de San Jorge . . . . .	211
• Jueves, 24 de abril . . . . .	212
• Viernes 25 Abril . . . . .	213
4. «Apuntes para una futura història del PREMIO NADAL», maig de 1949 . . . . .	215
• Índex onomàstic . . . . .	223

